

•

Juan Ramón Jiménez: 1881-1981

Homenaje en el Primer Centenario de su Nacimiento: 23 de diciembre de 1981

SERGIO FERNANDEZ LARRAIN
Presidente de la
Academia Chilena de la Historia y
Miembro del Consejo del
Instituto de Chile.

No nos referiremos, en esta ocasión, al poeta galardonado con el Premio Nobel, ni al autor del *Diario de un poeta recién casado*, ni mucho menos al creador del *Platero y yo, donde la pena y la alegría son gemelas, donde hay niños, mariposas, pozos y flores, campo y mar, sentimientos y recuerdos, vida y muerte*¹. ¡No!

En cambio, sí hablaremos del poeta que distrae su *alma / su dolor sombrío /, como un lirio blanco /, o un morado lirio*²; del poeta *al que le hablan las estrellas /, pero como están tan lejos / no comprende sus palabras*³; del poeta que en su adolescencia quiere ir a *donde el cielo / esté más alto y no brillen / sobre / ell tantos luceros...*⁴: del poeta-pastor que llora con *la yerba del suelo /, con el diamante del agua /, con el ensueño del sol / y los ocasos del alma*⁵; de este poeta doloroso y sombrío, de este poeta sentimental y becqueriano, son las cartas que insertaremos más

¹ *Diccionario de Literatura Universal*. Ediciones Distein. Barcelona, 1977, pág. 238.

² *Blanco y Violeta. Anunciación*. (1899-1906) *Poesías escogidas*. (1899-1917) Nueva York 1917, pág. 16. Ejemplar firmado por Juan R. Jiménez en poder del autor.

³ *Nocturno. Rimas* (1900-1902). Id., pág. 20.

⁴ *Adolescencia. Paisajes del corazón*. Id., pág. 23.

⁵ *Pirineos. Arias tristes*. (1902-1903). Id., pág. 29.

adelante. Son ocho en total. Están dirigidas al poeta malagueño José Sánchez Rodríguez y hasta el presente se han mantenido inéditas. Tan sólo Díaz-Plaja en su acabado estudio ‘Juan Ramón Jiménez en su poesía’ glosa algunas⁶ y al hacerlo las considera de un enorme interés que califica de *escalofriante*⁷. Y no es sorprendente que así sea, ya que muchas de ellas están firmadas en el *Sanatorio del Rosario*. ‘‘Desde esta casa de locos te escribo...’’ le expresa en una. ‘‘Estoy delicadísimo —le agrega— y no puedo fijar la ‘atención... Estoy muy delicado del pecho y del cerebro —le dice en otra— y ‘‘sufro continuos ataques de anemia que me dejan extenuado’’.

Pobre poeta de *alma melancólica* que vive con *el afán de llegar pronto o de no llegar nunca a no saber dónde ni a qué hora*⁸.

En cuanto a su destinatario, Sánchez Rodríguez, no alcanzó mayor fortuna.

‘‘La posteridad no le ha sido, en verdad, favorable, afirma Díaz-Plaja. ‘‘Su nombre falta en todas las antologías. Pero en 1900 —añade— Sánchez Rodríguez’’ publicó un libro, *Alma Andaluza*⁹, con un prólogo de Francisco Villaespesa y un poema ‘‘Epilogal’’ de Juan Ramón¹⁰.

Es cierto. La posteridad no le ha sido favorable. Salvo Cejador y Frauca, nadie le cita ni le recuerda. Y no obstante, *el cantor de Andalucía*, así le llama Cejador, deja una dilatada obra poética, que inicia a los trece años de edad con sus versos *Mis primeras notas* aparecidas en Málaga en 1892. Le siguen *Esperanza, juguete*, 1894; *Remembranzas*, 1895; *Canciones de la tarde*; *Alma Andaluza*, 1900. Cejador señala, además, que Sánchez Rodríguez ha estrenado *Esperanza*, *Copos de nieve*, *Las tres musas*, *Flor silvestre* y *La musa española*¹¹.

Para Díaz-Plaja la poesía de Sánchez Rodríguez se mueve dentro de los módulos próximos de su momento vital: Rueda, Reina, Villaespesa.

⁶ Díaz-Plaja, Guillermo: *Juan Ramón Jiménez en su poesía*. Aguilar, Madrid, 1958, pp. 32-34.

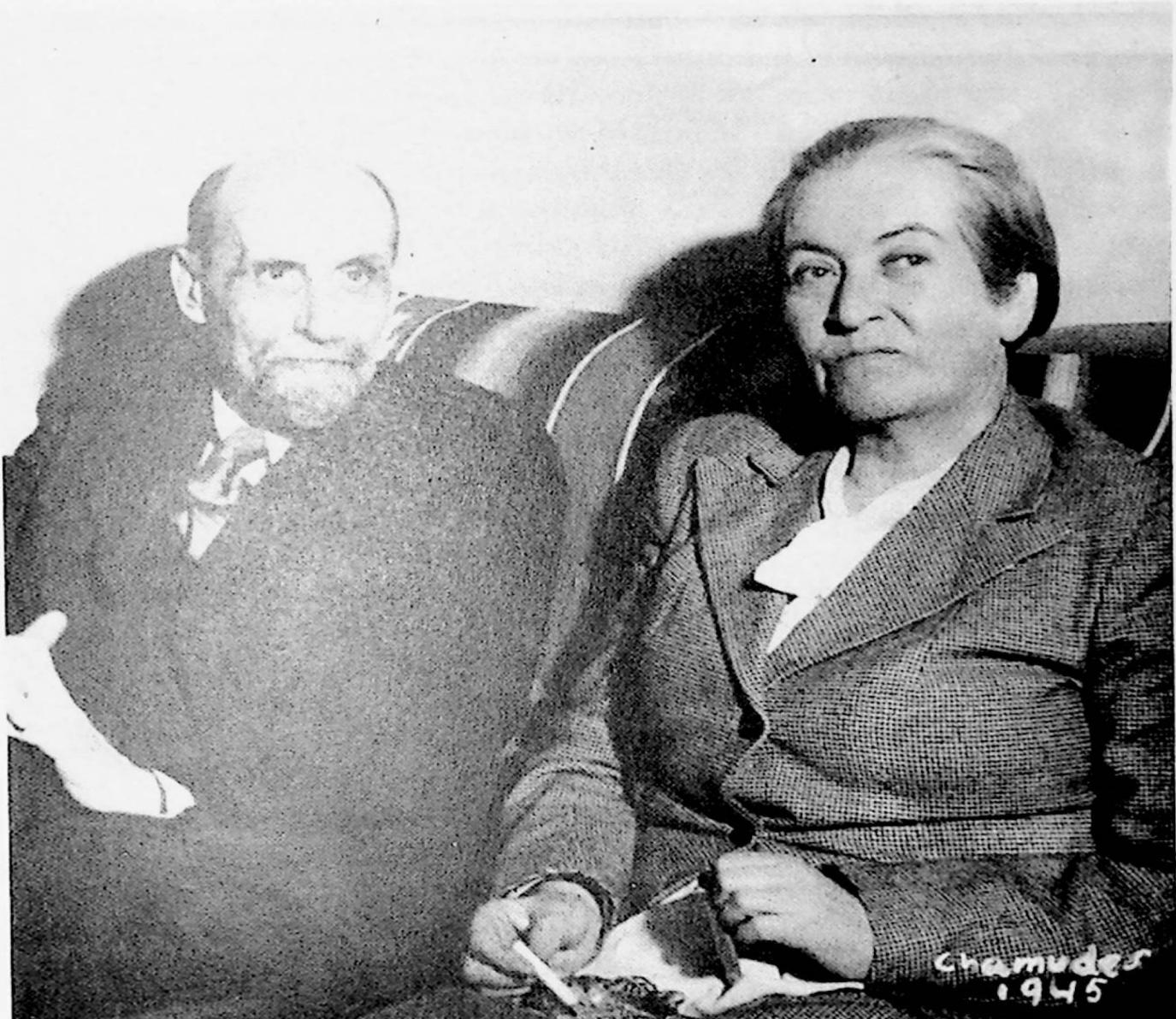
⁷ Id., p. 34, nota 1.

⁸ *Anochecer en los Pirineos. Melancolía*, 1910-1915. *Poesías escogidas*. Obra ya citada. p. 117.

⁹ Madrid, Fernando Fe, 1900, 110 págs.

¹⁰ Díaz-Plaja, Guillermo, *o.p. cit.*, pág. 32.

¹¹ Cejador y Frauca, Julio: *Historia de la Lengua y Literatura castellana*. Madrid, 1919. Tip. de la *Revista de Archivo, Bibliotecas y Museos*. Tomo X., pág. 282.



Para mi estimado amigo Sergio Fernández Larrín,
este documento único: los dos Premios Nobel:
Juan Ramón Jiménez (1956) y Gabriela Mistral
(1945)

Marcos Chamudés
1978

Pero cultiva también, de un modo más personal, un estilo muy interior profundo, utilizando el romance¹².

*¡Madre! Allí donde una tarde
todos te dejaron muerta,
entre flores amarillas
han nacido las violetas.*

El poeta malagueño, autor de estos versos, no podía dejar de encontrar eco y resonancia en el poeta de Moguer, que añoraba a su padre, castellano de ojos azules y a su madre, andaluza de ojos negros.

“Usted es el único poeta andaluz —carta del 7 de abril de 1900— que ha sentido la poesía andaluza; la Andalucía de Reina, de Rueda, de Reyes, es falsa; usted sólo ha hecho una Andalucía hermosa, real, melancólica, sinceramente sentida y escrita”¹³.

José Sánchez Rodríguez es dos años mayor que Juan Ramón Jiménez. Nace en 1879 en Málaga, donde el aire no pesa, y la vida corre como la brisa sobre el agua.

Juan Ramón, en Moguer, provincia de Huelva, *donde lucen las macetas hinchadas de flores*, *en la noche de Navidad de 1881*, según el mismo nos cuenta. *La blanca maravilla de mi pueblo, guardó mi infancia en una casa vieja de grandes salones y verdes patios.*

*El creador de una nueva sensibilidad poética*¹⁵, yerra sin embargo, cuando afirma: *nací... la noche de Navidad...* Su propio padre declara que *nació el día 23 a las doce de la noche*, o sea, en la víspera de Navidad. En todo caso, si no fue en Noche Buena, fue en su suave amanecer. Ve la primera y salada luz andaluza cuando ya las campanas de los conventos están henchidas de aire y de luz para anunciar al mundo la Noche de Paz al son de jubilosos villancicos.

Las cartas de Juan Ramón a Sánchez Rodríguez abarcan dos diferentes etapas de su vida: la primera, alegre; la segunda, triste; cuatro aparecen fechadas en Madrid en abril de 1900, y las otras en el Sanatorio del Rosario en los primeros meses de 1901.

A los dieciocho años y tres meses de su vida Juan Ramón llega a la ciudad del oso y del madroño. El calendario marca abril de 1900. Se hospe-

¹² Díaz-Plaja: *op. cit.*, pág. 33.

¹³ Original en el archivo del autor.

¹⁵ Valbuena Prat, Angel: *Historia de la Literatura Española*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, MCMLX; Tomo III, pág. 128.

da en la calle Mayor, 3º derecha. Conoce a Villaespesa, el poeta de Almanzor y se deslumbra con su asombrosa fecundidad. Ya había cambiado con el autor del *Alcázar de las perlas*, entusiasta correspondencia. Ya se le conocía en los círculos literarios de Madrid. El semanario *Vida Nueva* en varios números, había recogido algunos de sus poemas. Y particularmente el que lo encumbró a la gloria, titulado *Los amantes del miserable*, aparecido en *Vida Nueva* en diciembre de 1899 con una fotografía de Juan Ramón en plena adolescencia y con un entusiasta juicio de su director, Dionisio Pérez.

“Es muy joven el autor de *Los amantes del miserable*, casi un niño —escribe Pérez— y no sólo la rebelde forma obedece ya sumisa a su estro, sino que en la concepción de sus poesías se perciben claramente aleteos de su alma gigante”¹⁶.

Juan Ramón no necesitaba más. Atrás queda Moguer con sus casas blancas y los verdes pinos junto al mar.

Madrid en ese entonces era el corazón del modernismo y Rubén Darío, su rey.

“Yo traía —confiesa Juan Ramón— muchos versos y mis amigos me indicaron la conveniencia de publicarlos en dos libros de diferente tono; Valle Inclán me dio el título —*Ninfeas*— para uno y Rubén Darío para el otro —*Almas de Violeta*—, y Francisco Villaespesa, mi amigo inseparable de entonces, me escribió *unas prosas simbólicas para que fuésemos juntos, como hermanos, en unas páginas sentimentales atadas con violetas*”¹⁷.

En su primera carta a Sánchez Rodríguez, le participa tan gratas nuevas:

I. Madrid, abril 7, 900.

Sr. D. José Sánchez Rodríguez.

Distinguido compañero:

Grato placer me proporciona mi amigo del alma, Paco Villaespesa, al presentarme a V.

Conozco su libro *Cantos del mediodía* y le mando un abrazo entrañable.

V. es el único poeta andaluz que ha sentido la *poesía andaluza*; la Andalucía de Reina, de Rueda, de Reyes, es falsa; V. solo ha hecho

¹⁶ Garfias, Francisco: *Juan Ramón Jiménez*. Taurus. Madrid, 1958, pág. 27.

¹⁷ Garfias: *op. cit.*, pág. 34.

una Andalucía hermosa, real, melancólica, sinceramente sentida y escrita.

Yo imprimo dos libros, *Ninfeas* y *Violeta*, que saldrán el mismo día; en *Violeta* le dedico una poesía, honrándome con ello.

Le ofrezco mi amistad generosa y firme como verá cuando el tiempo vaya transcurriendo.

Un abrazo de su compañero.

(Fdo.) Juan R. Jiménez

s/c. Mayor 16, 3º drcha.

Colección Lux da a luz en Madrid, en setiembre de 1900, a *Ninfeas* en tinta verde y *Almas de violeta* en tinta morada, tras haber lanzado *La copa del rey de Thule* de Villaespesa, obra que conservamos con dedicatoria del autor.

Más adelante la misma “Colección” entregará *Prosas profanas*¹⁸ de Rubén Darío y *Tierra caliente* de Valle Inclán. No podía el poeta de Moguer marchar en más auspiciosa compañía; de la mano del más grande de los hechiceros de la prosa castellana y del gran don Ramón de *las barbas de chivo*, el genial autor de las *Sonatas*.

Ninfeas lleva un prólogo de Villaespesa y la *Copa del Rey de Thule*, lo lleva de Jiménez. Y el mismo año se presenta *Alma Andaluza* de Sánchez Rodríguez, con un prólogo de Villaespesa, cuyo original conservamos y un poema “Epilogal” de Juan Ramón.

Ninfeas es un libro triste y sensual a juicio de Garfias, *lúgubre en ocasiones que contrastaba con la catarata luminosa del momento*¹⁹. Desde París, Rubén Darío le advierte: *Sigue: tu rumbo de amor. Eres poeta*²⁰.

Almas de violeta, que también aparece prologado por Villaespesa está lleno de recuerdos, especialmente tristes:

Campanas, ¡no cantéis!
¡que vais a despertarlo!
Murió riendo el niño
murió el niño soñando
con vírgenes y lirios
y celestiales cánticos...

¹⁸ Obra en nuestro poder el primer ejemplar de *Prosas profanas*, dedicado por Rubén Darío a su amigo y maestro Juan Valera.

¹⁹ Garfias: *op. cit.*, pág. 35.

²⁰ Soneto de Rubén Darío.

II. El 19 de abril del mismo año 1900, Juan Ramón envía a Sánchez Rodríguez una nueva carta:

“Madrid, abril 19-900.

Sr. D. José Sánchez Rodríguez.

Amigo y compañero: recibí su carta del 9, que me inundó de satisfacción; fue un soplo de brisas andaluzas que refrescó mi frente, en este horrible Madrid al que llegué hace dos semanas y del que ya estoy aburrido. Yo aconsejaría a V. como buen compañero que no viniera a esta corte podrida, donde los literatos se dividen en dos ejércitos: uno de canallas y otro de... maricas. Sólo se puede hablar con cinco o seis nobles corazones: Villaespesa, Pellicer, Martínez Sierra, Darío, Rueda y alguno que otro más.

Le agradezco en el alma la poesía que piensa dedicarme en su libro al que, como ya le dije conozco, y el que creo será un éxito; la composición *La copla triste* (que es la que más me gusta) lleva dentro toda el alma andaluza; crea V. que su libro me hizo pasar una tarde hermosa en casa de Paco Villaespesa.

“Escalante me encarga dé a Vd. las gracias por el retrato que le envió, y recuerdos cariñosos. Villaespesa que le devuelva el abrazo.

Yo le mando uno fortísimo.

Su admirador.

(Fdo.) Juan R. Jiménez

“Le agradeceré mucho que me mande su retrato para mi álbum; yo le remitiré el mío cuando me tengan terminados unos que me están haciendo”.

III. Diez días después, el 29 de abril le despacha una tercera:

Querido compañero: recibí su última grata y no le he contestado antes por las mil ocupaciones que, con mis libros en prensa, tengo. Pero nunca es tarde. Gracias mil, por la poesía que, dedicada a mí, mandó a Paco; me gustó mucho, pero me gusta más “*La copla triste*” que Paco me tenía dedicada y me quedo con ella.

“Paco le tiene hecho un hermosísimo prólogo para su hermosísimo libro; crea, amigo querido, que la juventud va a dar en estos meses un empujón enorme. Y a propósito de Paco; está el pobre fastidiado por cuestiones de familia, por eso no ha podido hacer su prólogo antes.

“Y antes de pasar más adelante; es una tontería que dos jóvenes, poetas, hermanos en la misma cofradía, estén eternamente hablándose de *usted* palabra ridícula y poco franca; apeemos pues, el enfadoso tratamiento; yo empiezo.

“Manda pronto tu retrato; que no se te olvide. Ya irá el mío también.

“Pronto saldrá una hermosa revista *Aurora* que hacemos Paco y yo, revista moderna; algo así como el *Mercurio de América*; trabajos escogidos e inéditos de poetas americanos y de media docena de españoles; entre ellos y en lugar señaladísimo, tú.

“Mis libros saldrán muy pronto; espero —sinceramente— muchos palos de los clásicos, palos que me sabrán a triunfos; y un éxito de intelectuales modernistas.

Escribe pronto y largo.

Un apretado abrazo.

(Fdo.) Juan R. Jiménez

Madrid, abril 29-900.

En la correspondencia de Juan Ramón con Sánchez Rodríguez, ésta es la última carta en la que manifiesta su afecto y admiración por Villaespesa. Más adelante esta fraternal amistad, simbolizada en *Las páginas sentimentales atadas con violetas*, se triza y se quiebra.

Ya no volverá a la calle del Pez donde vivía Villaespesa, ni irá con éste a la casa de Valle Inclán; ni pasearán juntos por la Moncloa.

La nostalgia de su tierra natal se apodera de él. La sombra de su padre lo persigue. Hecha de menos las caricias de Doña Pura, su madre. Y regresa a sus pinares, a su río, a su mar.

“Me sentí muy enfermo y tuve que volver a mi casa; *la muerte de mi padre inundó mi alma de una preocupación sombría*; de pronto, una noche, sentí que me ahogaba y caí al suelo; este ataque se repitió en los siguientes días; tuve un profundo temor a una muerte repentina; sólo me tranquilizaba la presencia de un médico —¡qué paradoja!— Me llené de un misticismo inquieto y avasallador; fui a las procesiones, rompí todo un libro —*Besos de oro*— de versos profanos (¿)...”

El que se llama Juan, como el *Arcipreste* y Jiménez, como el *Cardenal*,

siente que la muerte le ronda y una noche de hielo, con desesperación innarrable corre a *Nazaret*; la casa del médico amigo, Rafael Almonte, y la primera luz del alba le sorprende en el umbral cubierto por una manta.

"Me llevaron al Sanatorio de Castel d'andorte en Le Bouscat, Burdeaux. Allí, en un jardín, escribí "Rimas", que publiqué en Madrid el año siguiente. Era el libro de mis veinte años..."

IV. Desde Burdeos escribe a su amigo malagueño:

“Amadísimo hermano:

Desde esta casa de locos, te escribo para rogar este favor:

Remíteme, a vuelta de correo, en paquete certificado, un ejemplar de tu *Alma andaluza*, dedicado al insigne doctor Gustavo Lalanne. Estoy delicadísimo y no puedo fijar la atención; no sé nada de literatura hace mucho tiempo.
Un abrazo inmenso.

Juan.

(A lápiz dice: Escrita en Burdeos)

El doctor Lalanne que menciona en la carta, no es otro que su incomparable compañero de excursiones por el Pirineo francés.

V. Escaso tiempo después vuelve a escribirle llamándolo siempre *amadísimo hermano*.

“Amadísimo hermano:

He recibido tus cartas; no te he contestado por causa de mis continuos males; estoy muy delicado del pecho y del cerebro y sufro continuos ataques de anemia que me dejan extenuado.

“Me horrorizó lo de Anaya; ¡yo lo creí bueno! Aun cuando él no escribiera ni aún inspirara el artículo, al publicarlo “*El Cronista*” de que creo es director artístico o literario, no debemos volver a saludar al ... compañero. ¡Bien está! Estos golpes más me hieren que los materiales. ¡Estoy rendido espiritualmente! Desafía toda la intensidad de lo antes dicho, tu sientes *del todo* y apreciarás mis palabras.

¿Y tu artículo sobre mis libros? Eres un ingratillo, y hasta que no me

hagas el mío, no publico yo el tuyo; es mi castigo. El que publicó "Noche y día" sobre el libro de Villaespesa, venía plagado de equivocaciones; ¡me hacían decir, traslucen, por transforman! y cosas así. "Mándame dos *Alma Andaluza*" dedicados a Julio del Mazo, notable escritor y a Federico Molina, brillante prosista.
"Adiós, hasta que esté mejor; quiéreme como yo a ti, que no te engañarás.

Tu hermano.

Juan.

(Con lápiz. Enero 1901).

Su estado anímico, su viva sensibilidad, acusan una reacción ácida ante el menor tropiezo. Así se explican sus juicios sobre Anaya, mejor dicho sobre Salvador González Anaya (1879-1955), el conocido poeta y novelista malagueño, miembro de la Real Academia y autor de *Nido de Cigüeñas*, *La oración de la tarde*, *Nido real de Gavilanes* y muchos otros que acreditan, a juicio de Valbuena Prat, un notable acierto en el género narrativo.

Rimas, Madrid, 1902, nace en un jardín de Castel —d'andorte, Bordeaux— en su etapa de misticismo inquieto y avasallador. Era mi libro de veinte años, confiesa más tarde. Y en carta a Rubén Darío le habla de esas "páginas de tristeza y de crepúsculo, monótonas, sin galas, con la pereza de mi enfermedad y la nostalgia de mi pobre vida"²¹. En 1902, el mismo año en que aparece *Rimas*, Juan Ramón está otra vez en Madrid.

Escuchémosle:

"A finales del año 1901 sentí nostalgia de España, y después de un otoño en Arcachón, me vine a Madrid, al Sanatorio del Rosario, blanco y azul de Hermanas de la Caridad bien ordenada. En ese ambiente de convento y de jardín he pasado dos de los mejores años de mi vida. Algun amor romántico, de una sensibilidad religiosa, una paz de claustro, olor a incienso y a flores, una ventana sobre el jardín, una terraza con rosales para las noches de luna... *Arias tristes*".

Pero no adelantemos. *Arias tristes* que lleva a Rubén Darío a considerarlo

²¹ Alvarez Hernández, Dictino: *Cartas de Rubén Darío*. Taurus. Madrid, 1963, págs. 90 y 222.

un lírico de la familia de Heine, de la familia de Verlaine, y que permanece, no solamente español, sino andaluz, andaluz de la triste Andalucía, aparecerá al año siguiente de su regreso a la capital, en 1903.

VI. En un mes de 1902, que no se precisa porque la carta no tiene fecha, una vez más se comunica con Sánchez Rodríguez. Al pie, se lee: *Sanatorio del Rosario, Príncipe de Vergara 14*. Se dirige a él con el afecto de siempre:

“Queridísimo Pepe: recibí el último número de *Málaga moderna* con tu volante y con la notita que dedicabas a mi libro. Te agradezco infinitamente aquellas pocas líneas cariñosas. Julio Pellicer que ha estado hoy a verme, me dice que pronto publicas un libro; nada sabía, y me causó extrañeza saber de tu libro por otro, y que no fueras tú mismo el que enterase a mi cariñosa curiosidad. Espero, pues, tus versos, y cuenta desde luego y Dios mediante, con un artículo mío en *La Lectura* o en *Madrid cómico*; no creas que estas son promesas a lo Villaespesa; si yo no escribí nada sobre *Alma andaluza* fue por culpa de mi enfermedad, y porque en mi casa me vigilaron para que no trabajara, por disposición del médico; después, ya sabes que me llevaron, casi loco, a Burdeos. No sé por qué me parece verte receloso, desconfiado; ¡no tengas cuidado! ¡no soy malo! ¡no me creas malo! Espero tu libro, con verdadera impaciencia; mándamelo pronto. También sé que esta vez has pedido a Pellicer presentaciones y lista para los envíos. También esto me ha dolido. Yo te envié la otra vez tarjetas escritas con el corazón; si no te contestaron, no me culpes a mí; culpa a los envidiosos, a los ruines, a los que no saben querer con cariño de hermanos. Si tú llegaras a conocer mi corazón no dudarías como sueño que dudas.

“Adiós querido poeta, querido hermano; recibe un abrazo fuerte de tu

Juan

“S/c Sanatorio del Rosario.
Príncipe de Vergara 14”.

El libro de versos de Sánchez Rodríguez no sabemos que llegara a publicarse. Al menos Cejador y Frauca, que es el único que da referencias del poeta malagueño, nada dice de él.

En cuanto a Pellicer, es Julio A., director de “*El Ramo*” y “*El Sistema*” y autor de *Perfiles y semblanzas*, Córdoba, 1894; *Pinceladas*, id. 1897; *Dos Medallas*, monólogo, 1898; *Tierra andaluza*, Madrid, 1900; *A la sombra de la mezquita*, 1902 y muchos más.

Mil novecientos dos es un año clave para Juan Ramón. Estrecha su amistad con Machado, Valle Inclán, Martínez Sierra, Rafael Leyda, Manuel Palacios, Salvador Rueda y otros destacados exponentes de la literatura española. Rompe, en cambio, con Villaespesa (1877-1936), el poeta y autor dramático almireño, el mismo que le abrió los brazos cuando Juan Ramón llegó por vez primera a Madrid, en la primavera de 1900.

VII. En una nueva carta a Sánchez Rodríguez, le expresa entre otras cosas: "... no me hago esas ilusiones a lo Villaespesa que tanto daño han hecho a mí y a otros, entre ellos quizá a ti también. Tú no puedes tener idea le —agrega— del mal lugar en que he quedado en muchas partes por culpa de ese gran poeta y pequeño amigo... Aquí le tengo negada la entrada".

Pero transcribamos su carta en su integridad:

"Queridísimo Pepe: he recibido un número de "Málaga moderna" con tu cartita. No sabes el deseo que tengo de ver tu libro. Como ya te he dicho, escribiré un artículo, una impresión artística, sobre tu nuevo libro, y al mismo tiempo y de pasada diré cosas que siempre he creído sobre tu encantador libro anterior: yo aquí, no tengo entrada en ningún periódico. Creo, desde luego, que me publicarán el trabajo en una de las dos revistas de que te hablé; pero no me hago esas ilusiones a lo Villaespesa que tanto daño han hecho a mí y a otros, entre ellos quizá a ti también; tú no puedes tener idea del mal lugar en que he quedado en muchas partes por culpa de ese gran poeta y pequeño amigo; por lo pronto, ahí, en tu Málaga, dirá de mí horrores el Sr. González Rabanada, por indecencias en que yo no me he mezclado: en casa habrá paquetes de todos los números de "Noche y día" que me enviaban por encargo de Villaespesa, y con los cuales, según ha llegado a mis oídos, ha creído alguien que yo he negociado: en fin, no hablo de esto más, porque no me creas vengativo. Te advierto solamente, que aún recibo con frecuencia, proposiciones de Villaespesa, que no contesto: aquí le tengo negada la entrada. Me dices que yo haga porque hablen de tu libro, "El Imparcial" y el "Heraldo": haré todo lo que pueda, pero no tengo amistades en ninguno de los dos periódicos: el primero, como sabes, no ha hablado de "Rima", y en el "Heraldo", hizo una nota sin firma que quizás leerías, Salvador Rueda a este le apretaré para que haga otra nota sobre tus versos. Formalmente (y desde hoy, quiero que todo lo creas muy serio en mí) te prometo que hablarán de tu libro: Martínez Sierra, en "Madrid Cómico" o "La Lectura", (según donde vaya mi impresión), "Angel Guerra" en algu-

na parte; *alguien* en "El Globo" (R. Leyda o Palacios Olmedo) (dos amigos no conocidos aún, que escriben muy bien) y todos los que teniendo voluntad, vengan a verme. Espero con impaciencia tu artículo sobre "Rimas" y te doy un millón de gracias por él. Recuerdos a los buenos amigos, y tú quédate con lo que quieras de tu

Juan"

Poco después le envía otra, también desde Madrid. Será la última. De ella cabe destacar el párrafo final en el que fraternalmente aconseja a Sánchez Rodríguez *manda a paseo a esos amigos que te piden más cuerdas en la lira*.

He aquí su texto:

VIII. "Queridísimo Pepe: como en tu última carta me decías, que publicabas tu artículo sobre mis "Rimas" en un número próximo de "La Información", he estado esperando que éste llegara para escribirte. No llega nada, y no queriendo prolongar más mi respuesta, te envío hoy mi cariño en esta carta.

Aún no me ha remitido Leyda el artículo; ya le tengo dicho que me envíe un ejemplar del periódico en que salga, al momento que se publique, y te lo remitiré certificado, con un libro de Palacios que tengo para ti. Palacios vino a verme el otro día y desde luego me dijo que hablaría de tu libro con mucho gusto si encontraba donde, aquí en Madrid.

Yo no he recibido "Málaga moderna"; el número del día 15 de mayo, con el comienzo de lo de Anaya me lo ha traído Julín Pellicer; el del día 30 aún no lo he visto; no dejes de enviármelo pronto, con "La Información", que supongo extraviada.

Me preguntas que si puedo conseguir que tú colabores en "La Lectura". Ya tú conoces esta revista, y me extraña que me preguntes eso, sabiendo la índole de ella; no creo que pienses hacer largos artículos filosóficos, ni políticos, ni de educación: ¿a qué te refieres? Ya sabes que sólo publica de vez en cuando una novela, un cuento largo: ¿te refieres, quizás a las notas bibliográficas? Yo apenas conozco a Acebal; mi amistad con él, es una amistad ligerísima. Por Gines de los Ríos (D. Francisco) le mandé la nota sobre tu libro, y por Sánchez-Guerra la nota sobre el libro de Julio Pellicer. Aún no sé si las publicará. Puedes dirigirte a Martínez Sierra, el cual es íntimo amigo de Acebal; y cuando Martínez Sierra, venga por aquí, ya se lo diré yo también.

Manda a paseo a esos amigos que te piden más cuerdas en la lira. ¿Quién les ha dicho que el monótono rasqueo es pesado? ¿y su melancolía? ¿y su alma? ¿y las lágrimas? Yo daría algo porque tu cantarás siempre con esa monotonía encantadora, que se entra en el corazón, y se aprende, y vibra siempre en los oídos, trágica, acariciadora, llena de estremecimientos, rota apenas un momento con una nota distinta, para volver luego al compás eterno, como el acompañamiento de una guajira, como una interminable canción gallega. Escribe *monotonías*, y no oigas, por Dios, tales consejos. Te lo dice un amigo, que siente como pueda sentir el poeta más grande, aunque, desgraciadamente no lo sea.

Adiós; recibe un apretado abrazo de tu

Juan''.

Con esta comunicación se cierra la correspondencia con el poeta malagueño Sánchez Rodríguez. Correrán los años y nada más se sabrá de esta amistad nacida en la adolescencia y en los primeros años de la juventud de ambos poetas. Hemos considerado oportuno darla a conocer con ocasión de conmemorarse este año el centenario del poeta que canta a todas horas y en todos los instantes de su existencia atormentada.

II.

VILLAESPESA

En la primera parte de este estudio nos hemos referido a la amistad que existió en el primer momento de su encuentro en Madrid entre Juan Ramón y Francisco Villaespesa, y asimismo, el estrecho lazo que unió a este último con el poeta de Málaga Sánchez Rodríguez. Obra en nuestro poder un manojo de cartas que el poeta de Almería —nacido en 1877— envió en esos mismos años al malagueño. Por estar estrechamente enlazadas con Juan Ramón las daremos a conocer. No se debe olvidar que fue Villaespesa quien puso en contacto a Sánchez Rodríguez con el poeta de Moguer.

Las cartas son tres, todas fechadas en Madrid entre el 9 de mayo y el 3 de julio de 1900, y en todas ellas hay referencias a Juan Ramón.

Comencemos por la primera:

I. "Madrid, 9 mayo 1900.
Sr. D. José Sánchez Rodríguez.

Querido Pepe: recibí tu carta ayer, y no la contesté en el acto, porque tuve el disgusto grandísimo de despedir a Juan R. Jiménez que marchó a Huelva, algo enfermo. Me encuentro solo en esta Babel. Juan un verdadero amigo, un corazón y un cerebro de primera fuerza, me había traído una racha de juventud y de vida para refrescar mi espíritu. Hoy, me encuentro otra vez solo, en medio de esta canalla.

Tu prólogo lo daré en algún periódico de estado "El País" o "El Globo" —no lo doy en "Relieves" porque dado el carácter *sablista* que va tomando este periódico no me conviene, ni a ti tampoco. Debes fijarte bien donde se publica una cosa: más vale un abrazo de amistad de un poeta serio, que todos los elogios y las zalemas de cuatro aduladores sin vergüenzas. Desde luego no te preocupes con tu retrato en "Barcelona Cómica", ni tengo que recordarle este asunto a nadie. Cuando pubiques tu libro te pedirán retratos de muchos periódicos... tú no sabes la obra que has hecho. Yo y en esto convenimos todos los adoradores del Arte por el Arte, creo firmemente que tú solo, eres el único poeta andaluz, el *poeta*, el autor del Alma Andaluza, el único que ha dado con ella. Dentro de la lírica contemporánea, te creo superior a Rueda y todos los coloristas ramplones que le siguen... Sólo Median tiene algunos puntos de contacto contigo. Pero él es un filósofo, y tú un artista. En ti predomina el corazón; en el canto de Aires marcianos el cerebro... Esto lo creen Ximénez, Sierra, y todos los que conocen tu libro. Antes de enviarte el prólogo, necesito que me mandes, a vuelta de correo, el orden del libro mejor dicho las cuartillas todas, que yo te lo devolveré certificado al momento; y con ellos irá una sorpresa que te preparamos. Espero que sin ninguna excusa me remitas todo el original para establecer el orden del libro y darle la última mano. Te repito que te lo devolveré al momento con el *prólogo* y una *sorpresa*.

Ahora un abrazo muy fuerte, un verdadero abrazo de amistad y admiración. Tus *Laureles* son *divinos*... Es una revelación para mí; marcan una revolución y un talento poético de primera. Te creía solamente el poeta andaluz; el cantor del alma de nuestra hermosa región; pero veo que eres capaz de hacer más que todo eso. Que tu lira de oro

puede ser también pulsada por la mano febril y nerviosa de la Musa Moderna, de la Mar triste, la de su "Copa del Rey de Thule", la de las Ninfas de Juan R. Jiménez. Sigue por ese camino; canta en la forma que quieras, en el ritmo que sientas, todos los recónditos de tu alma, todo lo más oculto de tu corazón... y tu musa volará muy alta... y tú vendrás a la cúspide de la verdadera poesía; de la poesía nerviosa y desequilibrada de este siglo; poesía sincera, sí, sincera, digan lo que quieran cuantos adoradores de fetiches; de piedra...

Hoy mismo he dado a la imprenta los últimos originales de *Mi copa*... Saldrá pronto, y espero que te embriagues con ella, brindando por el Arte Nuevo, por el Arte puro.

No hay nadie de la familia conforme, oportunamente. Yo he sido el que a todo conforme y aun lo continúo. Recuerdos de Elvi para la famlia; besos a la pequeña y un abrazo de tu amigo.

Paco.

Contesta a vuelta de correo y envía la original certificada".

Si glosamos esta carta, podemos medir el inmenso afecto de Villaespesa por Juan Ramón: "...tuve el disgusto grandísimo de despedir a Juan R. Jiménez que marchó a Huelva algo enfermo... Juan un verdadero amigo, un corazón y un cerebro de primera fuerza, me había traído una racha de juventud y de vida para refrescar mi espíritu. Hoy me encuentro otra vez solo, en medio de esta canalla".

El párrafo pre inserto, particularmente su final, nos hace recordar otro semejante de Juan Ramón, en una de sus primeras cartas a Sánchez Rodríguez, en la misma época, 19 de abril de 1900:

"Yo aconsejaría a Ud. como buen compañero que no viniera a esta corte podrida, donde los literatos se dividen en dos ejércitos: uno de canallas y otros de... maricas".

Y no es lo expuesto la única coincidencia entre el poeta de Almería y el de Moguer.

Escribe Villaespesa: "...creo firmemente que tú solo, eres el único poeta andaluz, el poeta, el cantor del Alma Andaluza, el único que has dado con ella... Te creo superior a Rueda y todos los coloristas ramplones que le siguen...".

Escribe Juan Ramón: "...usted es el único poeta andaluz que ha sentido la poesía andaluza; la Andalucía de Reina, de Rueda es falsa;

usted solo ha hecho una Andalucía hermosa, real, melancólica, sinceramente sentida y escrita". (Carta de 7 de abril de 1900).

Pero no son éstas las solas aproximaciones entre el autor del *Alcázar de las perlas* y el de *Platero y yo*.

Villaespesa señala: "Que tu lira de oro puede ser también pulsada por la mano febril y nerviosa de la Musa Moderna, de la Mar triste, la de su "Copa del Rey de Thule", la de las *Ninfeas*, de Juan R. Ximénez. Sigue por ese camino; canta en la forma que quieras, en el ritmo que sientas, todos los recónditos de tu alma, todo lo más oculto de tu corazón... y tu musa volará muy alta... y tú vendrás a la cúspide de la verdadera poesía; de la poesía nerviosa y desequilibrada de este siglo; poesía sincera, sí, sincera, digan lo que quieran cuantos adoradores de fetiches; de piedras...".

Juan Ramón manifiesta: "Manda a paseo a esos amigos que te piden más cuerdas en la lira. ¿Quién les ha dicho que el monótono rasgueo es pesado? ¿y su melancolía? ¿y su alma? ¿y las lágrimas? Yo daría algo porque tú cantaras siempre con esa monotonía encantadora, que se entra en el corazón, y se aprende, y vibra siempre en los oídos, trágica, acariciadora, llena de estremecimientos, rota apenas un momento con una nota distinta, para volver luego al compás eterno, como el acompañamiento de una guajira, como una interminable canción gallega. Escribe *monotonías*, y no oigas, por Dios, tales consejos. Te lo dice un amigo, que siente como pueda sentir el poeta más grande, aunque, desgraciadamente no lo sea.

Adiós; recibe un apretado abrazo de tu Juan".

II. Una semana después le despacha la segunda carta:

"16. 5. 900.

Sr. D. José Sánchez Rodríguez.

Contesta a Getafe (por vía de Madrid). Ha. Arboleda 10.

Querido Pepe:

Te escribo antes de tomar el tren para Gatafe, y por esta causa lo hago tan de prisa. Cuando pasen dos o tres días y me quede tranquilo de estos líos de mudanza irá el prólogo y el libro y con ellos mi *copa*. Desde luego suprime las dedicatorias a Escalnate: es un estafador, un sinvergüenza indigno de que ninguna persona decente lo trate. Su *Riada* es un robo; según me escribe de París el poeta Valencia,

dicho poema, excepto el título, pertenece a un popular poeta uruguayo, creo que Roxló. ¡Qué asco! De Madrid ha tenido que irse... No está bien que a un sujeto de esta calaña se le rinda tributo de amistad. Efecto de una combinación con el Consejo de Instrucción Pública, daré en este mes y el que viene tres libros inéditos y dos ediciones de *Luchas e Intimidades*. A más un libro de *Cantares*. Para éste quiero que me hagas un prólogo, en verso. Los seis libros han de llevar al comienzo una poesía de un amigo. *Intimidades* de Anaya; *Luchas* de Díaz Merón, el cantor del combate, *Flores de almendro* de Guillermo Valencia, *La Copa del Rey Thule* de Rubén, y *Confidencias del más poeta*, del más grande de todos, del poeta de la juventud, Juan R. Jiménez. Los cantares que titularé *Flores de Luz o Secuestros*, son todos tristes; hazme una poesía hablando de ellos y de mí...

Tengo esa carta escrita para Anaya, para el soberbio Anaya. ¡Harás el favor de entregársela cuanto antes puedas?...

Jiménez te habrá hablado de ¡Lux! la revista que pensamos publicar. Espero que me haga propaganda, y te agradecería me enviaras cuanto antes una lista de suscriptores, para hacer cuenta y empezar a imprimir a fojas, trabajo en esto con empeño; me cuesta el dinero. No te digo más... Con la Revista irá un libro. El primer trimestre saldrán estos tres; *La Copa del Rey de Thule* (mío); *Prosas profanas* (Rubén Darío). Y un libro inédito del desgraciado poeta colombiano José Asunción Silva, el más grande de todos los poetas contemporáneos que escriben español. Si el tuyo no te corriese tanta prisa, lo daríamos en tercer lugar, en vez de el de Silva; cada mes aparecerá un volumen, y dos números de la Revista; dicha revista constará de 50 páginas, papel superior, sin grabados, del tamaño de *Revista Nueva*. La suscripción al trimestre, 5 pesetas: de valde, chico, de valde... El original del primer número es selectísimo: Crónica (Gómez Carrillo). Un cuento de Baroja, otro de Valle-Inclán; otro de Díaz Rodríguez; un estudio de Arte de Llanos Aguilónedo; notas bibliográficas de Pedro Emilio Coll, J. Enrique Rodó, Timoteo Orbe, y Condamo. Un estudio de literatura española de Rubén Darío, y poesías de Jiménez, Valencia, Lugones y más. Todo esto inédito. En cuya sección que titulamos "Alma Andaluza" irá una prosa corta de Pellicer, y una poesía tuya "Bajo la Parra".

Te adjunto la lista de la colaboración:

Española

Juan J. Jiménez
Francisco Villaespesa
Ricardo Baroja
Pío Baroja
Ramón Valle-Inclán
Jacinto Benavente
José M. Llanos Aguilónedo
Salvador Rueda
Julio Pellicer
Santiago Rusiñol
José Sánchez Rodríguez
Gregorio Martínez Sierra
Salvador González Anaya
Bernardo G. de Candamo
Nicolás Moni López
Tomás Orts Ramos
Manuel Bueno
Manuel Maeztu

Americana

Rubén Darío
Guillermo Valencia
Enrique Gómez Carrillo
Manuel Díaz Rodríguez
Leopoldo Díaz
Leopoldo Lugones
Pedro Cásar Dominici
Miguel Eduardo Pardo
César Zumeta
Amado Nervo
Luis Berisso
Ricardo Jaimes Freire
Américo Llanos
Pedro Emilio Coll
José Enrique Rodó
Francisco García Cisneros
Enrique Tablada
Jesús Urueta.

En fin lo mejorcito de España y América. Trabaja el asunto y envíame lista de suscripciones. Bernardo de León y Romero dile que no me escribe. Trabajará tu asunto, y veré la manera de conseguirte una credencial segura, pues dejar lo cierto por lo dudoso, no me parece bien.

Recuerdos a todos da a Paquita y un abrazo de Paco''.

En esta comunicación Villaespesa vuelve a nombrar a Juan Ramón Jiménez, prodigándole los más laudatorios conceptos.

Le da a conocer que se publicarán una de sus obras y que sus deseos son que cada una de ellas lleve al comienzo una poesía de un amigo. Y le agrega que *Confidencias* lo llevará *del más poeta, del más grande de todos, del poeta de la juventud, Juan R. Jiménez*.

III. Dieciocho días más tarde le despacha una nueva misiva en la que le reitera:

“*Don Juan Jiménez, el primer poeta de la juventud.* Así, sin disimulos...”.

Más adelante le da a conocer que le ha hecho un prólogo en verso y otro en prosa: “El primero...”.

Pero completemos, en primer lugar, el texto de la carta que estamos glosando y, en seguida reproduciremos el *Prólogo* que cierra para “Alma Andaluza”.

La misiva dice así:

3-7-1900.

Sr. D. José Sánchez Rodríguez.

“Querido Pepe: hace muchos días recibí tu carta pero me ha sido imposible contestarla. Desde últimos de mayo estoy enfermo, efecto de una operación que tuvieron que hacerme en la garganta. Por esta causa aún no has recibido mi libro, ni ha salido la revista. El libro está impreso desde últimos de mayo. Hoy escribo a Madrid para que te lo remitan, contéstame a vuelta de correo si lo recibes, para en caso contrario, enviar por la edición.

Juan R. Jiménez, el primer poeta de la juventud, el más grande de todos, publicó sus *Almas de Violeta* y está terminando sus *Ninfeas*, el libro más genial que se ha escrito en castellano... Así, sin exageraciones. En ambos libros te dedica poesías.

No creas que te olvido, y que no tomo interés por ti: Lo único que no hago es publicar cosas tuyas. Quiero que el público no te conozca hasta que pubiques tu libro, del cual te ofrezco el primer éxito de todos. Lloré por él lo que no hago por mí. Todos los intelectuales te conocen; y hasta Valle-Inclán, se sabe de memorias tu Copla Triste y Bajo la Parra.

Te he hecho un prólogo en verso y otro en prosa. El primero irá en el primer número de Vida Nueva (antes Lux) y el segundo lo daré con tu retrato en Hojas sueltas de Sevilla. No tienes que llamarme

perezoso... ¡Si tú supieras las amarguras, los dolores que he sufrido en este tiempo!... Elisa enferma, con síntomas de tuberculosis pulmonar; yo con vegetaciones en la garganta. Mi madre delicadísima, y a unos el Demonio interior el Demonio del Pensamiento que me desgarra el alma... En fin; no te hablo de amarguras... Pero te juro que antes de ocho días tendrás en tu poder los prólogos: el primero (en verso) lo titulo *Alma Andaluza* y formará parte de mi libro *Confidencias*, y el segundo es una semblanza para mi libro *Juventud*, libro escogidísimo, selecto, Galería de retratos escogidos, donde sólo irás tú, Juan R. Jiménez, Ramón Valle-Inclán, Díaz Rodríguez, Guillermo Valencia, Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo. Con los libros míos recibirás los de Juan R. Jiménez, y el primer número de *Vida Nueva*. Ahí te envío el epilogal que te regala Jiménez. Es soberbia. Eso es algo íntimo; algo original. Publícalo en los periódicos de ésa y luego en tu libro. Te prometo solemnemente será el tercero de la Biblioteca aunque tenga que sacrificar a medio mundo.

Los dos primeros están ya impresos "La copa del Rey de Thule" (mío) y *Ninfeas* de Juan R. Jiménez. De este libro es tu Epilogal. Estaré en este pueblo hasta que me restablezca.

Besa Paquello, recuerdos de Elisa y míos para todos y para ti un abrazo muy fuerte de tu compadre.

Paco.

Hoy 9 de julio 1900. Escríbeme.

No te hablo de tu asunto porque espero restablecerme, para trabajar con empeño, y ver la manera de colocarte en la Tabacalera, cuyo Director D. José de Cárdenas es íntimo mío".

En cuanto al *Prólogo* tiene todas las características del estilo de Villaespesa: ampuloso, romántico, reiterativo.

Bajo el título de *Carta-Prólogo* démosla en su integridad:

"Carta-Prólogo.

Sr. D. José Sánchez Rodríguez
Málaga.

Mi querido poeta:

Ahí van estas cuartillas escritas atropelladamente al correr de la

pluma, pidiendo treguas al dolor y a la fiebre, Ponlas, si te placen, al frente de tus versos, en lugar del prólogo prometido. Son guirnaldas de flores sinceras quē mi admiración deshoja ante el primero de los poetas andaluces contemporáneos. Y no es que me ciegue —al hacer esa afirmación— el cariño entrañable que te profeso. En arte tenemos el deber de no engañarnos, y yo rompería de buen grado mi pluma de poeta antes que envilecerla prodigando elogios inmerecidos.

Tu libro es un Triunfo. Viene a destruir una leyenda fabulosa: la leyenda andaluza de los viajeros y novelistas franceses, de los cromos alemanes y las panderetas inglesas...

No; Andalucía no es el vergel floreciente de la alegría... Es el jardín encantado de las tristezas atávicas.

Triste es la nostalgia azul de su cielo; triste la palidez latina de sus olivos, el cabeceo somnolento de sus palmeras africanas, y la blancura luminosa de sus casas, evocadora de los sepulcros orientales que cantó el Rey Poeta... Y tristes son sus calles tortuosas, sus rejas floridas, los ojos soñadores de sus mujeres, el ritmo voluptuoso de sus danzas, y las cadencias monótonas de las coplas populares... Así es la Andalucía que yo he visto, la Andalucía con que sueño en medio de la fortificante avidez de estas extensas llanuras castellanas...

Tu Musa no es esa hembra lasciva, groseramente lasciva, que se prostituye, ebria de vino y de sol, bajo la parra de los colmados; o descoyunta, a compás de un tango canallesco, la armonía clásica de su cuerpo desnudo, para estimular a los viajeros lujuriosos, en el fondo oscuro de las cuevas de Albaicin.

No es la maja varonil que va a los toros a enrojecerse de emoción bajo los calados pliegues de la mantilla blanca... Es la encarnación lírica de aquellas morenas vírgenes semitas que al pie de los empolvados tamarindos, junto al brocal de las bíblicas cisternas, esperaban silenciosas, con el ánfora al hombro, la llegada del Esposo prometido.

Es casta, no, por temperamento, por pudor”.

Moriría antes de entregarse a un extraño; pero en brazos del amado su carne es toda alma y su alma es toda carne”... Es una Musa humana, netamente humana. No canta desvaríos imaginativos, ni profun-

didades metafísicas: Ni aletazos de águila ni rujidos de león. Ni desciende al abismo ni se remonta al cielo. Vive en la tierra, por esto su canción es más triste... Ella no sueña con libertar princesas medievales, en cisnes de Ensueño, como los Lohengrin del romanticismo; ni concurre a Walpurgis monstruosos, sobre un macho cabrío, coronada de flores de azufre; como los demoníacos modernos; ni oficia, vestida de geroglíficos, misas incomprendibles en las capillas simbolistas, ni ha descendido a profanar su pureza en brazos de esclavos impotentes en las ergáulas de la decadencia... En cambio, se halla siempre donde hay lágrimas que enjugar... En la reja florida donde la virgen enamorada se duerme soñando con el amante, que no viene; bajo la parra donde el amor despechado canta la canción de los celos, en la humilde alcoba donde la vida expira, besando en las convulsiones de la agonía, el retrato amado.

Ama la forma natural, sencilla, espontánea. Prefiere los claveles y rosas del Mediodía a los crisantemos y nenúfares de Oriente, y los blancos persiadores de muselina a los rojos briales de las princesas bizantinas.

Sus manos no pulsan clavicordios galantes ni órganos conventuales; ni aún resbalan como una caricia de marfil sobre las teclas del piano.

Su lira es la guitarra, ese como atahut donde duermen los sueños y las tristezas de tantas razas proscriptas...

Así es tu Musa ¡Oh Poeta! Amala tal cual es, y no profanes nunca la sencillez de su traje con adornos prestados y baratijas retóricas, pasajeras innovaciones de la Moda.

Yo no sé lo que pensará la crítica, de tu libro; pero sus apreciaciones, favorables o adversas, no deben influir en tu ánimo. En cambio de los elogios de la Adulación y las censuras de la Envidia ¡cuántas lágrimas de ternura caerán sobre las páginas de este libro!...

Arrancar lágrimas... He ahí la mayor gloria a que puede aspirar el Poeta...

(Fdo.) Francisco Villaespesa''.

El escrito anterior aparece firmado en Getafe, el 9 de septiembre de 1900.

Para Villaespesa, como para Sánchez Rodríguez, como para Juan

Ramón Jiménez, Andalucía: "moriría antes de entregarse a un extraño; pero en "brazos del amado, *su carne* es toda alma y *su alma* es toda carne".

El limitado espacio de una revista nos impide extendernos en otras consideraciones, pero estimamos que las que llevamos hechas pueden servir de recuerdo y homenaje a la memoria de uno de los más grandes poetas de todos los tiempos, al conmemorarse el primer Centenario de su nacimiento.